

Las cinco maestras llaneras y la escuela que quería brillar

Diana Camacho



En medio de las hermosas y verdes sabanas de los Llanos Orientales de Colombia, se alza una pequeña y alegre escuela rodeada de flores silvestres y palmeras bajo un cielo azul brillante. Los niños y niñas ríen y juegan libremente en este paisaje natural lleno de vida, donde los chigüiros y las garzas blancas saludan cada mañana con su presencia.



Cinco sonrientes maestras llamadas Alejandra, Elizabeth, Diana, Yunis y Yarley llegan a la entrada de la escuela vistiendo coloridos trajes inspirados en la hermosa cultura llanera. Con sus brazos abiertos y llenas de entusiasmo, saludan cariñosamente a los pequeños llaneritos y llaneritas que las esperan con gran expectativa.



Una mañana, al abrir las puertas de la escuela, las maestras y los niños se llevan una gran sorpresa al encontrar el patio principal lleno de papeles, botellas plásticas, latas y hojas secas. El desorden impide que puedan correr y jugar felices, por lo que todos se reúnen preocupados para buscar una solución urgente.



De repente, revoloteando con destellos dorados, aparece una hermosa mariposa amigable que se posa suavemente sobre la mano de una de las maestras. Con una vocecita dulce y risueña, la mariposa saluda a los niños y les propone convertir este día en una emocionante misión de detectives ambientales para salvar a su escuela.



Guiados por la mariposa y las maestras, los niños comienzan a observar con atención los diferentes elementos que ensucian el patio y descubren que no todos son iguales. Aprenden que las cáscaras de frutas y las hojas secas pertenecen a la naturaleza, mientras que los plásticos y las latas son fabricados por las personas.



Las cinco maestras organizan dos divertidos recipientes de colores y explican a los pequeños cómo separar los residuos orgánicos de los inorgánicos con juegos de clasificación. Los niños participan emocionados, descubriendo que reciclar puede ser un reto muy divertido cuando se trabaja en equipo.



Con gran creatividad, los niños y las maestras descubren que algunas botellas plásticas y latas limpias pueden transformarse en hermosas macetas y coloridos juguetes. Sonríen felices al comprobar que los materiales pueden tener una segunda oportunidad antes de ir a la basura.



Celebrando el éxito de su gran labor, todos los niños, las maestras y la mariposa se toman de las manos en el patio limpio y forman un gran círculo bajo el sol. Al ritmo de la música llanera, comienzan a dar alegres palmas y sencillos pasos de joropo mientras cantan con entusiasmo el coro que celebra el cuidado de su escuela.



El patio de la escuela vuelve a brillar con total esplendor, rodeado de flores más vivas que nunca, árboles frondosos y animalitos que parecen aplaudir la gran transformación. La alegría regresa por completo al lugar, demostrando que el esfuerzo conjunto ha valido la pena.



Abrazados y con una gran sonrisa, los niños comprenden que cada pequeña acción cuenta para proteger la naturaleza y prometen convertirse en los guardianes guardianes de su querida escuela. La mariposa se despide con un suave vuelo en el horizonte, dejando un mensaje eterno de amor por el planeta.